

# Comparación Familiar

diciembre 26, 2015

Mientras que en el mejor de los casos los argumentos prueban, las comparaciones en el mejor de los casos ilustran. Luego, las comparaciones no prueban, pero pueden echar mucha luz desde lo conocido hacia lo desconocido. Ahora bien, concerniente a la presente crisis de la Iglesia, de medio siglo de edad, necesitamos toda la luz que podamos obtener, porque con cada día que pasa deviene menos y no más comprensible. Entonces, sigue aquí una comparación fecunda que me envió hace poco un reciente convertido a la Tradición. Él compara la Iglesia Católica y la Iglesia Conciliar, o la Neo-Iglesia, con las familias legítima e ilegítima de uno y el mismo hombre. Apliquemos la comparación a su matrimonio, a su autoridad y a sus hijos.

Por un casamiento legal con su verdadera esposa, un hombre inicia una familia y tiene hijos legítimos. Pero luego de un tiempo le es infiel, y se divorcia de ella para vivir con su amante, por adulterio con la cual tiene otros hijos que son bastardos. Asimismo, por una elección canónica legal de un Cardenal como Papa, este Cardenal deviene el padre legítimo de la Iglesia católica y el padre espiritual por la verdadera Fe de una multitud de verdaderos Católicos. Pero desde hace 50 años, como Papa Conciliar se prostituye yendo tras del mundo moderno, y por adulterio con éste engendra una nueva familia de bastardos Conciliares. Así, tanto como el mismo hombre puede ser padre de una familia legal y de una familia ilegal, así un Papa puede al mismo tiempo ser cabeza de la Iglesia Católica y de la Neo-Iglesia.

En segundo lugar, así como el padre de familia tiene verdadera autoridad sobre su verdadera familia, pero no verdadera autoridad sobre su segunda familia porque no es su familia verdadera, así el Papa Conciliar tiene verdadera autoridad sobre los verdaderos Católicos, pero ninguna autoridad sobre

la Neo-Iglesia con sus Católicos Conciliares. Y así como la primer familia necesita de su verdadero padre, y ambos, esposa e hijos, harán todo lo que puedan para traerlo de vuelta a casa pero él se aferra a su compañera en adulterio y a sus hijos ilegítimos que también harán todo lo que puedan para asirse a él, asimismo el Papa Conciliar, todavía respetado por los Católicos Tradicionales que claman a él para que haga su deber por ellos, prefiere a los Católicos Conciliares que tienen poco respeto real por él pero se aferran también a él para cubrir su estado ilegal de ellos.

Y, en tercer lugar, así como ninguna verdadera esposa aceptará ser puesta al mismo nivel que la compañera adúltera que la ha suplantado, ni los verdaderos niños (si suficientemente maduros) aceptarán ser adoptados por la falsa familia y así homologados a los bastardos, así mismo la Tradición es absolutamente incompatible con la Neo-Iglesia, ni tampoco los verdaderos Católicos aceptan ser incorporados en ella por cualquier tipo de acuerdo de rendición o traición a la Tradición. No es para ellos ir prostituyéndose tras su verdadero padre en su ambiente adúltero aún si él es su verdadero padre y ellos verdaderamente lo necesitan. Es para el padre retornar a su verdadera familia. Ni tampoco pueden los hijos legítimos razonablemente esperar traer a su padre de vuelta a casa reuniéndose con él en su entorno seductor. La probabilidad mucho mayor es que ellos también serán seducidos. El neo-modernismo es muy seductor!

Esta comparación de cualquier Neo-Papa con un padre de dos familias es fecunda en muchos otros puntos porque pertenece a la naturaleza de un Papa ser un padre. Pero, "Cualquier comparación cojea" (otra brillante comparación), y la pierna mala de esta comparación consiste principalmente en el hecho de que mientras que la distinción entre dos familias de un único padre está perfectamente clara en la vida real, por el contrario la distinción entre la Iglesia Católica y la Neo-Iglesia, mientras que perfectamente clara en teoría, es muy

difícil de desenmarañar en la práctica, porque ellas están casi desesperanzadamente entrelazadas en la vida real. Para mantener la cabeza católica en los hombros de uno, es tan necesario conocer la clara distinción en teoría como lo es reconocer la desesperada confusión en la práctica.

Kyrie eleison.